

## Desde la retaguardia: Poiesis, política y educación

❖ CHAIRO, LUCIANA | lucianachairo@gmail.com

Facultad de Psicología. UNLP. Argentina.

### RESUMEN

Este escrito es motivado por la irrupción en las redes sociales de un relato realizado por un estudiante de psicología, el cual a modo de crónica, daba cuenta críticamente de una clase donde se desplegaban conceptos e ideas pertenecientes al psicoanálisis con perspectiva lacaniana. Es éste relato de experiencia el que me mantuvo inquieta durante varias semanas, y hoy se vuelve disparador y ocasión para reflexionar sobre la docencia universitaria, los saberes que allí se imparten y los modos de transmisión, las más de las veces burocratizados, descontextualizados y faltos de perspectiva histórica y crítica.

Este texto intentará dar lugar a lo que incomoda. Se propone habilitar un espacio de preguntas, donde a través de un recorrido histórico y sumando los aportes de diversos autores, logre cierta visibilidad sobre procesos que se presentan o se pretenden acabados, a la luz de una perspectiva histórica que amplía los horizontes y potencia nuevas preguntas.

*“En el actual contexto de transformación social y política, no necesitamos de teorías de vanguardia sino de teorías de retaguardia. Son trabajos teóricos que acompañan muy de cerca la labor transformadora de los movimientos sociales, cuestionándola, comparándola sincrónica y diacrónicamente, ampliando simbólicamente su dimensión mediante articulaciones, traducciones, alianzas con otros movimientos. Es más un trabajo de artesanía y menos un trabajo de arquitectura. Más un trabajo de testigo implicado y menos de liderazgo clarividente. Aproximaciones a lo que es nuevo para unos y muy viejo para otros”.*<sup>278</sup>

## POIESIS

Así, desde la retaguardia escribo estas líneas un tanto acaloradas, animadas por aquello que emana de experiencias concretas, de “ruidos” en el terreno sordo de lo naturalizado e inmutable. Escribo porque algunos instituidos duelen, fagocitan, resisten y cooptan cualquier propuesta de transformación.

Estas líneas implican el intento de acompañar, con algunas reflexiones siempre contingentes y transitorias, ciertos emergentes que bullen en el escenario de la universidad como instancia de formación y en los colectivos que la animan.

Dicha retaguardia nace prácticamente en el mismo momento en que comencé a ejercer el artesanal oficio de la docencia universitaria. Nace hace muchos años con las inquietudes y la decisión incansable de incomodarme con aquello que se presenta como inmutable. Crece al interpelar las prácticas propias y ajenas, las posiciones desde donde se transmiten los saberes y los haceres. Se fortalece al indagar en torno a los contenidos que se imparten, y se reedita aquí una vez más, chapuceando en algunas preguntas que orientan la reflexión: ¿desde dónde se enseña en las universidades? ¿Cuáles son los posicionamientos que encarnan los docentes cuando, frente a los estudiantes “hambrientos de saber” cierran las puertas de sus aulas? Como docente de la carrera de psicología ¿Qué psicólogos queremos para nuestras latitudes? ¿Con qué herramientas deberían contar y desde qué perspectivas posicionarse para estar al compás de su tiempo histórico? ¿Favorecemos la elucidación y deconstrucción de las teorías y las prácticas para tensionarlas con las realidades contemporáneas? ¿O más bien alimentamos la producción de compulsivos practicadores de teorías? ¿Basta con que un par de docentes optimistas de su tiempo histórico avancen en este sentido para producir un cambio en las hegemonías universitarias? ¿Cómo hacer para no caer en idealizaciones que obturen el juego de fuerzas siempre móvil?

Parto de una premisa: es evidente que todo aquello que intente constituirse como disruptivo de un orden establecido, deberá lidiar no sólo con la premura de conceptos y teorías instituidas que lo encorsetan, sino también con las fuerzas sociales y políticas que se movilizan, con particular eficiencia, cuando son confrontadas con algo nuevo.<sup>279</sup>

Presento este escrito como un disparador, como algo que se presta para incomodar lo dado, para pellizcar un poco el statu quo, y por qué no, devolver un eco de aquellas voces más silenciadas. Tensar la heteronomía, instarla a expresarse acerca de lo que parece obvio, para así despabilar lo mortecino de una educación que suele abrigarse de tradición y ortodoxia.

Platón define en El banquete el término poiesis como *“la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de no-ser a ser”*<sup>280</sup>. Poiesis es creación, esa que ve en lo que hay otra cosa. Así podría nombrar este escrito, ya que se propone crear algunos problemas allí dónde, por lo general, sólo nos encontramos con un manojito de respuestas.

## **POLÍTICA**

Las siguientes reflexiones en torno a las características, problemáticas y desafíos actuales de la Universidad en nuestro país, y en particular de la unidad académica en la que me desempeño como docente (Facultad de Psicología), se encuentran condicionadas por una multiplicidad de atravesamientos; algunos propios de mi experiencia personal en el oficio de enseñar, otros relacionados con las particularidades de la institución y obviamente todo ello marcado por un momento histórico y social específico.

Los psicólogos/as no siempre efectuaron las mismas prácticas y dispositivos que efectúan hoy. En este sentido, la carrera de psicología no siempre pensó del mismo modo la formación de sus futuros profesionales, y tampoco fueron siempre iguales las demandas que las diferentes políticas públicas reclamaron a sus funciones. Los invito entonces a recorrer algunas de estas transformaciones para reflexionar, luego, en torno a la actualidad de nuestra formación.

### **Un poco de historia**

La Carrera de Psicología de la UNLP se crea en el año 1958, con tres ramas de incumbencia: clínica, laboral, educacional. Ya entre los años 1942 y 1955 en Argentina se produce una organización relativamente autónoma de las “disciplinas psi”. El proyecto político, social y económico de la Argentina en este momento histórico estaba ligado al Estado de Bienestar (Catani, 2015).

Pues entonces con la creación de la carrera “(...) la psicología dejó de ser tan solo una disciplina de conocimiento para transformarse además en una profesión, con un lugar específico de formación y de legitimación académica. Hasta entonces, se había desarrollado una historia de la psicología sin psicólogos. En adelante, habría de escribirse también una historia de este nuevo grupo profesional. Durante estos años la psicología se implantaría en la cultura, (...) todo esto implicaría además una increíble difusión del psicoanálisis, que iba a instalarse como uno de los nuevos productos de consumo cultural.” (Dagfal, 2009). Este autor sostiene también que la psicología, durante este período, aportaba al Estado los instrumentos técnicos necesarios para la implementación de determinadas políticas sociales. En este contexto, los psicólogos comenzaron a definirse como agentes de cambio, y es marcado el creciente desarrollo y pregnancia de las teorías psicoanalíticas.

Todo este período es interrumpido en el año 1976 por el terrorismo de Estado, el cual instala la aplicación sistemática de las doctrinas neoliberales, cuya consecuencia directa fue la transformación de las funciones del Estado y la eliminación del Estado de Bienestar<sup>281</sup>. El régimen dictatorial instaura el modelo neoliberal en nuestro país, lo cual lógicamente tuvo efectos en la formación de los psicólogos, produciéndose un desplazamiento en su rol: de agentes de cambio social ligados a prácticas grupales y comunitarias, a la hegemonía de un psicoanalista pretendidamente “neutro” y “apolítico”, que ejercería su profesión de manera individual y privada. Cuando digo “psicoanalista pretendidamente neutro y apolítico”, subrayo el “pretendidamente” porque tal como plantearía Bourdieu (1999), es una gran falacia para el análisis del campo científico aquella posición en la que se pretende aislar una dimensión puramente política o retener una ciencia “pura”. Cualquier posicionamiento que se defina como apolítico es profundamente político.

Esta posición es aún hoy una marca registrada difícil de elucidar por parte de los psicólogos y de una carrera de grado que no cuenta con materias como Psicología Comunitaria o Teoría y Técnica de Grupos que sí figuran en programas de otras universidades públicas. De hecho, cabe señalar que la asignatura en la que ejerzo actualmente la docencia es una de las pocas materias en un plan de estudios de seis años que aborda problemáticas sociales tales como exclusión social, género, infancia, desde una perspectiva institucional y de política pública. Esto habla por sí solo del matiz que la carrera ha tomado a lo largo de la historia.

Es recién en el año 2006 que se crea la Facultad de Psicología de la UNLP, desprendida de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, con la fuerte expectativa de construir un espacio propio en el mundo académico de la Universidad. La creación de la Facultad se situó en un contexto de política económica, tanto nacional como regional, muy diferente a las etapas de neoliberalismo.

Las nuevas políticas económicas tomadas por la región producen nuevos movimientos al interior del rol del psicólogo virando hacia una mayor implicación con las problemáticas sociales. Nuevas Políticas Sociales, enmarcadas en los DDHH, que reclaman la intervención del Estado a través de sus instituciones públicas en aquellas problemáticas sociales emergentes, fundamentalmente, en las poblaciones vulnerables: niños y niñas, adolescentes, mujeres víctimas de violencia familiar, las personas con padecimiento mental.

Estas nuevas condiciones producen que los problemas que se presentan en los diversos ámbitos públicos ya no solo se muestren resistentes a ser abordados con aquellas categorías y dispositivos pensados para la atención privada, sino que además no son acordes a la legislación específica que regula el ámbito de las políticas sociales. En este sentido, considero que la Universidad tiene ahí una asignatura pendiente ya que en muchos casos (por lo menos en lo que respecta a mi profesión) no provee de los instrumentos necesarios para poder pensar nuevos dispositivos. (Pérez E. 2010)

### **Acerca del perfil profesional contemporáneo**

Esta breve reseña histórica nos permite dilucidar que el proceso de profesionalización de la psicología ha sido producto de un terreno complejo de pujas, disputas ideológicas y políticas.<sup>282</sup>

Urge interrogarnos una y otra vez acerca de la actual formación profesional de los/as psicólogos/as de nuestro país. Aún por parte de quienes aboguen una posición conservadora en este asunto, se impone la necesidad de reflexionar y definir qué perfiles profesionales para el abordaje de las problemáticas y demandas sociales actuales, en el marco de las políticas públicas vigentes y las nuevas legislaciones.

Actualmente en la unidad académica donde ejerzo mi práctica, lo histórico social y lo geopolítico como dominio; lo institucional, lo grupal y lo comunitario como territorios; los

movimientos sociales; las problemáticas vinculadas a las producciones de subjetividad no hegemónicas, las diversidades atravesadas por dimensiones sexuales, étnicas, de clases entre otros tópicos, tienen que disputar permanentemente su espacio para lograr agrietar la jerarquización de los saberes y las prácticas que, aun hoy, son hegemónicas en nuestra formación. Esta territorialización marginal, es un elemento clave para leer la distribución del poder en las mallas de ésta institución.

Sin pretender generalizaciones obtusas, es posible afirmar la presencia cotidiana en nuestras aulas de discursos bíblicos, de lecturas que se pretenden verdades últimas, que anuncian la posible reducción de las complejidades sociales a solo un par de conceptos discretos, con la impertinencia de buscar explicarlo todo desde un único punto de mira. Se esclarecen así lógicas individualizantes, con pretensiones de universalidad y ahistoricismo. Lógicas sostenidas en binarismos no elucidados y donde el orden natural se configura, sin mayores deconstrucciones, como el basamento último de la realidad histórica y social.

Es interesante en este punto subrayar también, tal como lo plantea Kaplun, que desde estas perspectivas se transmiten conocimientos sin referencia a los contextos en los que fueron producidos, a las necesidades que buscaban satisfacer, a los problemas que querían resolver. En la carrera de psicología, de fuerte tendencia psicoanalítica, se veneran los “padres teóricos” (Freud y Lacan) cómo los únicos existentes y desde allí, desde otros momentos históricos y sociales, se intentan explicar nuestras problemáticas contemporáneas.<sup>283</sup>

En nuestra carrera es clara la colonización (Castro Gómez: 2005) de las teorías y de los autores de otras latitudes, renegando de toda una producción teórica y experiencias locales que no tiene absolutamente nada que envidiar a las extranjeras. Autores como Bleger, Ulloa, Bauleo, etc. son escasamente mencionados en las diferentes instancias de formación, cuestión que no considero casual, sino producto de toda una maquinaria de deslegitimación de los saberes locales, en pos de una jerarquización de los dominantes.

Así nos encontramos por doquier con asignaturas o clases, que invitan a un abordaje teórico y práctico aferrado a tradiciones, descontextualizado y por tanto desprovisto de la dimensión política que alberga cualquier enunciado o práctica. Se formulan premisas anquilosadas, sin sentido crítico e hinchadas de heteronomía que, aún sin advertirlo, se vuelven funcionales a los principios y valores promulgados por el capitalismo en general y el neoliberalismo en

particular, por el patriarcado y por toda una epistemología que se pretende desprovista de perspectiva histórica y política. Desde allí, como decía, se orientan las prácticas, se toman posiciones y se legitiman saberes como verdades absolutas.

Ahora bien, para que tal empresa sea llevada a cabo con cierto éxito, es necesaria la producción de la materia prima humana que produzca y reproduzca, que legitime y consensue esta situación. En nuestra formación, ¿construimos condiciones de posibilidad para que los futuros profesionales cuestionen, se pregunten, interpelen?; ¿Basta la transmisión de un saber, de un contenido, para transformar las representaciones y los sentidos que animan las prácticas y los discursos vigentes? Tal como lo propone Zamelman ¿sigue siendo la universidad el lugar del pensamiento?<sup>284</sup> Pues a éstas preguntas me animaría a responder negativamente. Jóvenes aplastados por un imaginario estudiantil que los vuelve impotentes, no advertidos de la posibilidad que tienen de cuestionar lo dado; estudiantes y docentes presos de toda una maquinaria institucional donde el poder se ejerce, las más de las veces, de un modo vertical y extorsivo, donde la pasividad, el silencio y las sombras priman. La inmanencia del poder y el saber toma aquí todo su cuerpo<sup>285</sup> y con un guiño de complicidad, por demás mortificante, nos devuelve a espacios productores de soledades y aislamientos difíciles de conmovir. Se aprende con miedo y se enseña con miedo, a través de atrincheramientos en bloques teóricos que protegen y defienden de cualquier interrogación la cual, por mínima que sea, podría derrumbar el castillo donde las verdades absolutas se acurrucan, allí en el rincón más favorecido de dicha relación de poder. Es significativo además, el valor de objeto-mercancía que cobran los contenidos de las asignaturas, cuya reproducción ciega se consagra en las diferentes evaluaciones. Coincido en este punto con los planteos de Castro Gómez, respecto del papel que juega la universidad en la legitimación de saberes producidos en el mercado, desarticulados de las problemáticas sociales.

¿Qué ocurre cuando emergen discursos y prácticas disruptivas a dicho orden? Nadie podrá negar que vivifican y oxigenan, pero en muchas ocasiones son fuertemente resistidas por la heteronomía imperante, y en otras sirven a estrategias demagógicas y oportunistas que cooptan esa ebullición y la pretenden volver a encauzar en los canales de la tradición. Pues tal como sugiere Kaplun “...descolonizar nuestras cabezas, como pedía Fanon, puede ser más difícil que descolonizar nuestros territorios”<sup>286</sup>

Todo lo anterior, no es solo un problema técnico de la educación universitaria. Se requiere visibilizar su dimensión política, en el sentido propuesto por Castoriadis, es decir, no solo entendida como la *“lucha del poder en el seno de las instituciones dadas”*<sup>287</sup> sino como *“la actividad colectiva, reflexiva y lúcida que surge a partir del momento en que se plantea la cuestión de la validez de derecho de las instituciones (...) que se interroga acerca de las instituciones de la sociedad y, llegado el caso, aspira a transformarlas”*.<sup>288</sup>

En este sentido, como testigo implicado en estos asuntos, será cuestión de apostar a nuevas alternativas, a otros modos del estar institucional. Producir artesanalmente algunos otros escenarios que favorezcan la intimidad y la confianza, dos pilares necesarios para la producción de educación crítica.

En lo que respecta al campo de la psicología, ya he desarrollado cómo la práctica privada y liberal ha sido y aún es hegemónica dentro de la profesión y, obviamente, dentro de la formación de grado. Se enseña a trabajar en el ámbito privado del consultorio y se imparten pocas o nulas herramientas para el diseño de dispositivos y abordaje de nuevas (o viejas) situaciones sociales emergentes (violencia de género, procesos de marginalización, abusos sexuales infantiles, desmanicomialización, etc.), para enfrentar las demandas que las nuevas legislaciones y políticas públicas nos hacen y las cuales, en muchas ocasiones, desbordan los dispositivos hegemónicos tradicionales. La psicología, al abandonar el espacio público para atrincherarse en lo privado, al abandonar el terreno de lo educacional o laboral señalado en sus orígenes, privatizó sus prácticas y sus teorizaciones e invisibilizó una perspectiva histórica social como fuente de producción. Esto llevó a que muchos psicólogos se convirtieran en intelectuales funcionales al sistema neoliberal.

### **Educación, una alternativa**

La asignatura donde me desempeñé como docente universitaria, se propone la elucidación y la reflexión crítica acerca de las instituciones de nuestra sociedad, entendidas como un juego de fuerzas sociales instituidas e instituyentes. Desde esta perspectiva se apunta a inscribir los discursos, las prácticas, los sentidos de los pueblos en procesos históricos y sociales, a



contrapelo de naturalizaciones y lógicas deterministas. Cabe señalar que esta materia ocupa sólo un cuatrimestre dentro de los seis años de carrera.

Considero que de nada serviría enseñar en torno al patriarcado, a la desigualación de los sexos, a las violencias, a las estigmatizaciones, si no apuntamos al análisis de las implicaciones que nos atraviesan como actores sociales, si no conmovemos la producción de subjetividad en nuestras aulas, si no revisamos cómo pensamos lo que pensamos y cómo llegamos históricamente a estar donde estamos. Se requiere también una visión prospectiva<sup>289</sup>. Y esto no es otra cosa que política. Transmitir cuestiones en torno a la otredad, potenciando encuentros no expulsivos y profundizando en lo que es otro para cada uno y en lo que es otro para nuestra sociedad; ésta es una praxis absolutamente política.

Como docente desde la retaguardia apuesto, con otros, a una práctica que intente menos repetición y más lectura. Una práctica menos ordenada y más diversa, dispersa y divertida. Ofrecer un espacio que confunda, que conmueva y aturda. Que emocione y vacile. Con más preguntas que respuestas; con la marca de lo que aún no ha podido ser pensado, del “todavía no”<sup>290</sup>. Tal como dice Freud respecto a sus maestros “ellos me enseñaron lo que no sabían”<sup>291</sup>. Desafíos de una educación por venir.

Pues bien, tengo claro que algunas respuestas a los problemas que planteo y a las preguntas que he retomado las encontraré en el hacer, pensar y sentir concreto de los intelectuales, de los docentes y de todos aquellos agentes que hacen ser a la universidad.

Para pensar en la posibilidad de un cambio en el perfil de los psicólogos/as, por ejemplo, considero que es importante revisar nuestros planes de estudio, nuestras prácticas, pero también los imaginarios que construimos y sostenemos. Implicaría una profunda reflexión crítica sobre nuestra historia y sobre aquello que proyectamos y queremos para nuestra profesión.

## BIBLIOGRAFÍA

*Buchbinder, P. (2005). "Historia de las Universidades Argentinas". Buenos Aires: Sudamericana.*

*Bourdieu, P. (1999). "El campo científico". En Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba.*

*Castoriadis, C. (1993). "La institución imaginaria de la sociedad". Buenos Aires: Tusquets.*

- Castoriadis, C. (1996). *"El avance de la insignificancia"*. Buenos Aires: Ed. EUDEBA.
- Castro Gómez, S. (2005). *"Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes" en El giro decolonial*. Bogotá: Ed. Siglo del hombre.
- Chairo L., D'Agostino A. y Lavarello M. L. (2014). *"Propuesta Pedagógica y política: Reflexiones sobre la articulación teórico práctica"*. Libro de cátedra. *Psicología institucional / Edith Pérez. [et.al.]*; coordinado por Edith Alba Pérez - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014. E-Book: ISBN 978-950-34-1138-4
- Dagfal, A. (2009). *"Entre París y Buenos Aires. La invención del Psicólogo (1942-1966)"*. Buenos Aires: Paidós.
- D' Agostino, A. (2012). *"Políticas Públicas. La formación del Psicólogo en la UNLP"*. *Memorias IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. "Desarrollo Humano. Problemáticas de la Subjetividad y Salud Mental. Desafíos de la Psicología Contemporánea"*. *Psicología Social Política y Comunitaria*, 98-10.
- Fernández, A. M. y cols. (1999). *"Instituciones estalladas"*. Buenos Aires: Ed. EUDEBA.
- Freud, S. (1914). *"Recordar, repetir y elaborar"* En *Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II. Obras completas, vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu Ed., 9ª edición, 1996.
- Freud, S. (1993). *"El malestar en la cultura"*. *Obras Completas, vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Gómez, M. F. (2015). *"Nuevo Escenario para la Formación Superior en Psicología en el marco de la sociedad del conocimiento" en "Políticas de educación superior por universitarios"*.
- Marengo, R., Giordano, C. y Caminos, C. (coordinadores). *La Plata: Ed. EDULP*.
- Gramsci, A. (1924). *"Los intelectuales y la organización de la cultura"*. México: Ed. Grijalbo.
- Ulloa, F. (1995). *"Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica"*. Buenos Aires: Paidós.

---

<sup>278</sup> De Sousa Santos, B. (2011). "Epidemiologías del Sur". *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Pág. 28.

<sup>279</sup> De Sousa Santos, B. (2011). "Epidemiologías del Sur". *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Pág. 21.

<sup>280</sup> Platón (2003). "Diálogos". Obra completa en 9 volúmenes. Volumen III: Fedón. Banquete. Fedro. Editorial Gredos. Madrid. ISBN 978-84-249-1036-5.

<sup>281</sup> Catani J. P. "Formación de psicólogos. Una mirada retrospectiva y elementos para una prospectiva" en "Políticas de educación superior por universitarios". Marengo, R; Giordano, C. y Caminos, C. (coordinadores). Ed. EDULP Editorial de la Universidad Nacional de La Plata; La Plata, 2015.

<sup>282</sup> Fragmento del Proyecto de Investigación Los Psicólogos en el ámbito Público: Ayer y Hoy. (2012) Dirigido por la Psic. Edith Pérez. Unidad ejecutora: Cátedra de Psicología Institucional. Facultad de Psicología, UNLP.

<sup>283</sup> Zelman. H. (2013). "El lugar del pensamiento y la tendencia a la burocratización del intelecto en la universidad". Página 40.

<sup>284</sup> Zelman. H. (2013). "El lugar del pensamiento y la tendencia a la burocratización del intelecto en la universidad". Página 40.

<sup>285</sup> Foucault, M. (2010) "El dispositivo de sexualidad" en Historia de la sexualidad. Vol. I. Ed Siglo XXI, Buenos Aires, Pág. 94.

<sup>286</sup> Kaplun, G. (2005) "Indisciplinar la Universidad". Página 7 y 8.

<sup>287</sup> Castoriadis, C. (1976) "La sociedad burocrática". Tomo I. Pág. 70

<sup>288</sup> Castoriadis, C. (1996). "El avance de la insignificancia". Eudeba, Buenos Aires. Pág. 149-150 .

<sup>289</sup> Llomovatte (2013). "Reflexiones prospectivas sobre la universidad pública". Introducción. Página 15.

<sup>290</sup> De Sousa Santos, B. (2011). "Epidemiologías del Sur". Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, Pág. 33.

<sup>291</sup> Rubinsztejn, D. "Al margen" en Psicoanálisis y el hospital. N° 40. Año 21-Noviembre 2011. La Institución revisitada. Pág. 138.